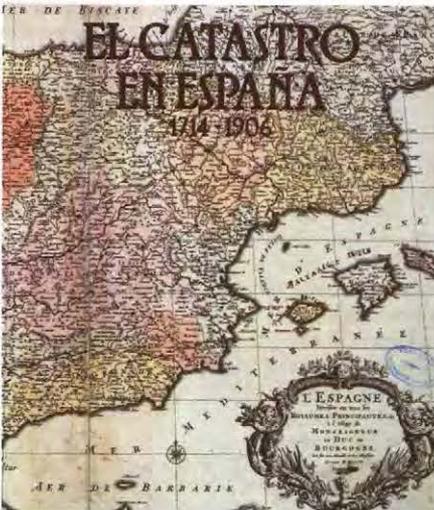


**EL CATASTRO EN ESPAÑA
1714-1906 VOL. I**



Editorial: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Ministerio de Economía y Hacienda. 1988.

Autor: Varios.

Formato: 24,5 x 28,5 cms. 195 págs.

Acaba de aparecer el primer volumen de **El Catastro en España**, una obra que pretende dar a conocer esta institución a través de un recorrido histórico, desde la implantación de la fiscalidad directa sobre la propiedad de la tierra hasta hoy, cuando ya se puede decir que se ha puesto en marcha el proyecto definitivo para saldar esta asignatura pendiente de nuestra historia y contar, por fin, con un Catastro moderno.

Este libro, promovido por el Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, aporta una visión novedosa y actual del Catastro, una institución muy denostada y en el fondo desconocida, asociada inequívocamente con lo obsoleto, lo decimonónico y lo vetusto. Se intenta contribuir a un mejor conocimiento y comprensión de los procesos y las causas que han tenido como consecuencia que nuestro país llegara al último cuarto del siglo XX sin poder contar con un Catastro moderno. La mayoría de los países de nuestro entorno europeo, cuentan hoy con un Catastro capaz de servir a una fiscalidad inmobiliaria eficaz, justa y progresista. Al mismo tiempo, los desafíos económicos y tecnológicos propios de las sociedades avanzadas no se pueden atender sin un conocimiento preciso de cómo se distribuye y cuánto vale la riqueza inmobiliaria rústica y urbana.

A lo largo de los capítulos del libro, en el que han colaborado varios profesores de distintas universidades, se va desvelando cómo el entramado socio-político de la clase que detentaba el poder económico en nuestro país, consigue prevalecer sobre los intentos ilustrados y modernizadores que en el siglo XVIII y XIX se hicieron para incorporarnos a las ideas progresistas de la época y que fructificaron en Europa en un mayor grado de libertad, bienestar y cultura.

Porque, efectivamente, es en el siglo pasado cuando los Estados que desarrollaron un sistema fiscal fuerte, precedente de los sistemas fiscales modernos, necesitaron a su vez crear y potenciar los instrumentos de conocimiento de la realidad sobre la que tenían que operar. Y el Catastro, que puede definirse como el inventario de la riqueza inmueble de un país, constituyó el medio más preciso para servir de soporte a una fiscalidad que por las propias características del sistema de producción del Antiguo Régimen, tenía que basarse en la propiedad de la tierra.

La evolución del Catastro va siempre unida a la de los sistemas tributarios de cada país. En España, la historia del Catastro es la historia de la voluntad, ilustrada primero y progresista después, que pretendió dotar a nuestro sistema tributario de una base sólida, objetiva y justa.

Seguir a través de las páginas de este libro —por otro lado, maravillosamente ilustradas— los avatares de nuestro Catastro desde 1714 a 1906 es recorrer nuestra historia desde un punto de mira sorprendentemente clarificador.

En efecto, cuando avanza la idea o la práctica de la actividad catastral es cuando en España corren aires de racionalidad, de progreso, de políticas liberales. Cuando se

obstaculiza, se paraliza o se detiene la acción catastral es cuando en España vuelve a primar el interés de las oligarquías, del autoritarismo y el oscurantismo, sobre las luces y la libertad.

El Catastro fue, desde su origen, una amenaza frente a los privilegios porque permitía al Estado conocer mejor los verdaderos perfiles de la riqueza inmobiliaria y, por tanto, establecer sistemas tributarios más justos y más progresistas en los que pagasen más los que más tenían.

En el siglo XVIII, se inician los precedentes más remotos de lo que será nuestro Catastro actual, con la introducción de los sistemas de contribución directa en la Corona de Aragón primero y en Castilla después. Es Felipe V quien introduce el término y la concepción moderna de Catastro, para ordenar el sistema tributario a que debe someterse Cataluña tras la Guerra de Sucesión. El sistema de Catastro que se empieza a aplicar en Cataluña es un impuesto único, directo y por ello introduce elementos de equidad y progreso que hace pensar a los gobernantes ilustrados en nuestro siglo XVIII en extenderlo al resto de los reinos que componen entonces las Españas. El Catastro de Ensenada que se implanta en los territorios de la Corona de Castilla fue el primer Catastro moderno que pretendía servir de base para implantar la denominada Unica Contribución.

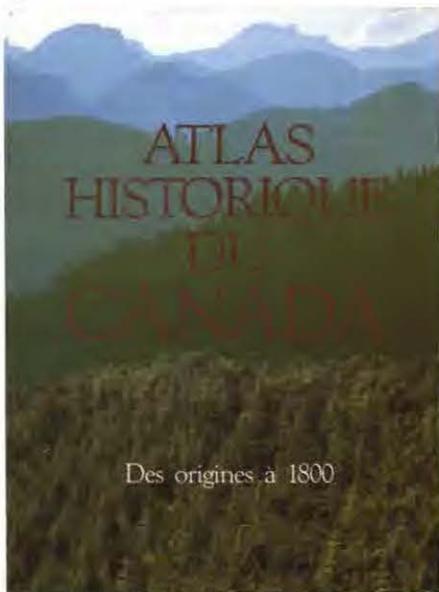
En 1845 se intenta implantar, por el ministro Món, una verdadera reforma tributaria para dotar a España de un sistema fiscal moderno, pero la aplicación práctica de la reforma se llevó a cabo a través de un sistema en el que la oligarquía rural tenía todo el control, con lo que se produjeron ocultaciones masivas de la propiedad y evaluaciones irreales que impidieron la formación de un Catastro mínimamente realista. Para conseguirlo era imprescindible contar con una representación gráfica del territorio y ello sólo se consigue, al menos legislativamente, con la implantación del Catastro Topográfico Parcelario en 1906 y 1913.

Pero ésta es ya la historia más reciente de nuestro Catastro, cuyo relato se prevé forme parte del segundo volumen de esta obra que tiene el mérito de ser un trabajo de alta calidad historiográfica en un ámbito de escasa bibliografía, y donde se ha podido recoger una labor de investigación desarrollada durante años por los diversos autores que han participado en ella. Se ha llevado a cabo también una tarea de documentación y búsqueda de ilustraciones que ha permitido sacar a conocimiento público una relevante muestra de la riqueza de nuestros archivos históricos. Difícilmente hubieran podido reunirse y conjugarse en una obra de temática y sentido único, todos estos trabajos, si no es gracias a iniciativas como ésta que, afortunadamente, son cada vez más frecuentes en nuestra Administración pública.

INMACULADA CANET RIVES

Técnico de Administración Civil.

**ATLAS HISTORIQUE
DU CANADA**
Vol. I. Des origines à 1800.



Editorial: Les Presses de L'Université de Montreal. 1987.
Autores: R. Cole Harris & G. J. Mathews.
Formato: 27,5 x 37 cm. 198 págs.

Este es el primer tomo de una serie de tres que, bajo el alto patronazgo del Consejo de Investigaciones en Ciencias Humanas del Canadá, abarcará el devenir histórico de este gigantesco país desde la prehistoria hasta 1981. El proyecto de la obra se venía madurando desde los años cincuenta a raíz de la publicación de las Canadian Century Series, pero su ejecución formal tomó cuerpo a finales de los setenta, gracias a la conjunción del esfuerzo de un equipo formado por geógrafos, historiadores y cartógrafos, que ha contado en todo momento con el entusiasta apoyo de numerosas instituciones del país.

Este primer volumen del **Atlas Histórico del Canadá**, espléndidamente impreso por la editorial de la Universidad de Montreal, de donde procede una parte sustancial de los colaboradores de la obra, se inicia con el final de la última glaciación y la subsiguiente aparición de las primeras huellas de poblamiento humano (la llamada cultura de las "puntas acanaladas") y concluye en el momento histórico en que la presencia europea en el Canadá se halla sólidamente instalada (años veinte del siglo XIX).

La obra se nuclea en torno a una colección de 69 planchas temáticas, en que se conjuga información cartográfica a distintas escalas, acompañada de gráficos, estadísticas, bloques diagrama, grabados e, incluso, reproducciones de objetos artísticos y arqueológicos. Se concibe, pues, cada plancha como un catalizador de información de variada procedencia puesta al servicio de un hilo conductor temático, que de esta forma es afrontado desde diversos ángulos y con focos de mayor o menor precisión. El citado planteamiento le da al **Atlas** un particular valor de ejemplaridad didáctica, digna de ser destacada en esta crítica, habida cuenta de que se destina a un público muy heterogéneo, con diversos niveles formativos e intereses muy dispares a la hora de aproximarse a consultar esta obra.

Las planchas se agrupan en cinco secciones, la primera de las cuales tiene carácter introductorio, dándose cuenta en ella de las fases y alternativas experimentadas por el poblamiento humano con anterioridad a la llegada de los europeos y de la difusión geográfica de las culturas y etnias que dejaron su huella en el territorio canadiense. A partir de aquí el **Atlas** se organiza según las grandes unidades territoriales en que se producen los procesos históricos: Sector atlántico, Colonia de San Lorenzo, Territorios del Noroeste. Cada colección de planchas se abre con una introducción explicativa, en que quedan planteados los grandes temas que, posteriormente, van a ser desarrollados en las planchas. Pero no se trata, en modo alguno, de la repetición en todos los casos de los mismos temas. Al contrario, se ha buscado dar particular protagonismo a cuestiones de mayor relevancia en el período y espacio regional considerados. Así, en la Región Atlántica, la pesca, como actividad dominante y responsable de la organización del poblamiento litoral y de sus actividades económicas, ha merecido la mitad de las planchas del capítulo. Como ejemplo de atinada combinación de elementos gráficos, cartográficos e informativos

citaremos la plancha dedicada a St. John, arquetipo de asentamiento comercial y pesquero de Terranova; se recoge en ella la situación del sistema portuario en 1806, fecha en que, a pesar de sus escasos cinco mil habitantes, el puerto de St. John contaba con 49 muelles, en los que operaban comerciantes y navieros grandes y pequeños procedentes de diversos puntos de las islas Británicas y de Nueva Inglaterra.

En cambio, al entrar a representar la Colonia de San Lorenzo, el énfasis se va a colocar sobre el poblamiento y la colonización de base agraria, responsable de la conformación de uno de los espacios donde más fielmente se reprodujo la vieja cultura campesina europea, desde la base jurídica y el instrumental hasta la arquitectura popular (hay una curiosa plancha dedicada a describir la casa de madera). Especial atención se prestará en esta sección a los temas demográficos, lógica si se tiene en cuenta que la cuenca del San Lorenzo fue el auténtico corazón cultural de Quebec y garante de la supervivencia del Canadá francófono, no tanto por la entidad de los contingentes inmigratorios llegados de la metrópoli, que se mantuvieron a un nivel bastante modesto, sino a unas tasas de crecimiento demográfico fuertemente expansivas. No fue casual, por ello, que junto al San Lorenzo surgieran las primeras ciudades históricas del Canadá (Quebec, 1608; Montreal, 1642), que no pasaron al principio de ser simples "avanzadillas" de la colonización francesa, si bien ya antes del siglo XVIII desempeñaron las competencias habitualmente asignadas al hecho colonial urbano (administrativas, comerciales y militares).

Las modalidades adoptadas por la expansión colonial francesa hacia el interior continental (misionera, comercial y militar) y los tipos de asentamientos de ellas derivados constituyen el elemento medular de otra sección, que, bajo el epígrafe de "Expansión hacia el Interior", se cierra con la Guerra de los Siete años, a raíz de la cual pasó a manos británicas el control político de la hasta entonces "perla" francesa en América. La última sección de este volumen, dedicada al Territorio del Noroeste, es la más abigarrada en cuanto a contenido; también entonces, como ahora, la peor conocida y menos poblada de todo el país. El poblamiento blanco se mantuvo durante este período histórico escaso y discontinuo y las actividades económicas se redujeron durante décadas a las ligadas al bosque y a la caza. En la apertura a la economía comercial de toda esta extensa región tuvo un indudable protagonismo la Compañía de la Bahía de Hudson (planchas 58 y 60). Muy vistosa es la plancha 66, donde se describe el comercio de pieles en Nueva Caledonia y Columbia Británica.

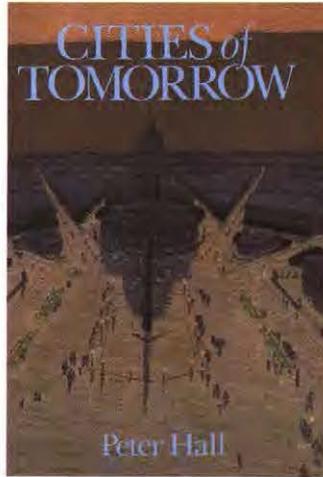
La obra concluye con la descripción en dos planchas de la situación del Canadá en 1820, una situación caracterizada por una gran diversidad que resulta de la confluencia en un territorio tan amplio de realidades étnicas, culturales y económicas muy dispares. Pueblos diferentes (indígenas, franceses e ingleses) con actividades distintas y no relacionadas viven alejados unos de otros y, a menudo, se ignoran mutuamente. El

único nexa entre ellos lo aportaba la lejana, pero eficaz tutela de la Corona británica. Para el lector especialmente interesado en algún tema concreto será de gran utilidad el apéndice bibliográfico e informativo organizado, igualmente, por secciones y planchas.

Nuestra opinión final sobre esta obra no puede por menos de ser positiva, por más que al lector español medio le resulte algo lejano y excesivamente prolijo su contenido; eso no quiere decir que el mismo alcance un alto nivel de cientificismo, pensado como está el libro para que sea accesible al lector canadiense medianamente conocedor de su país, lo que en ningún caso se puede afirmar del español, aun siendo el suyo veinte o más veces menor. Falta entre nosotros un producto bibliográfico como el que comentamos, a pesar del renovado interés por el territorio que el sistema autonómico ha despertado en las respectivas comunidades. Cuando tanta geografía de campanario antes preconizó el centralismo y ahora financian las autonomías, sería muy recomendable que alguna instancia recogiera el guante que por mediación de este libro nos llega del otro lado del Atlántico. Insistimos que no se trata de una obra para especialistas, aunque en su preparación y elaboración hayan participado figuras relevantes de la cultura espacial canadiense. Prueba de ello es la sabia al mismo tiempo que didáctica selección de los temas-clave y la atinada combinación entre informaciones muy heterogéneas, puestas al servicio de la comprensión global de los mismos sin por ellos descartar la profundización en matices significativos, que lejos de ocultar realidades más amplias ayudan a mejor comprenderlas en su funcionamiento profundo. Un buen ejemplo, pues, de cómo un gran territorio no tiene por qué resultar inabarcable. Con este precedente auguramos un similar resultado a los dos tomos que aún quedan por aparecer, dedicados a los siglos XIX y XX, respectivamente, y, por supuesto, al conjunto de la obra.

MANUEL VALENZUELA RUBIO

Geógrafo.
Catedrático de Geografía Humana
de la Facultad de Filosofía y Letras
de la U.A.M.



**CIUDADES DEL MAÑANA.
HISTORIA INTELLECTUAL DEL
PLANEAMIENTO Y EL
DISEÑO URBANO EN EL
SIGLO XX**

*Cities of Tomorrow.
An intellectual History of Urban
Planning and Design in the
Twentieth Century*

Editorial: Basil Blackwell. Londres,
1988.

Autor: Peter Hall.

Formato: 23 x 15 cms. 473 págs.

Peter Hall trata en este libro, su última publicación, la arquitectura y el diseño urbano como el retorno a las raíces del movimiento moderno de la planificación urbana. Revela cómo Howard y Geddes, fundadores de esta planificación, inspirados en pensadores del siglo XIX, concibieron sus ideas en el extraordinario fermento de Gran Bretaña hace cien años, período de enorme intranquilidad social y de amenazas de revolución de donde surgió la idea de remediar la difícil situación de los necesitados ayudándoles a trasladarse a ciudades jardín autónomas.

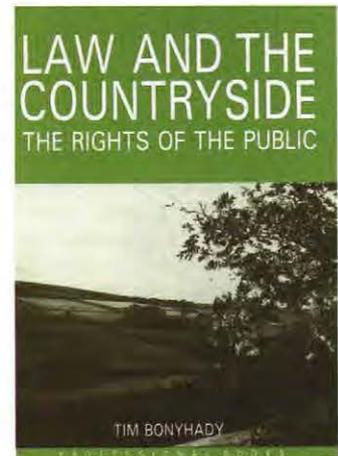
Hall investiga cómo estas y otras tradiciones, en la región, como la de la ciudad de Mumford, de los años veinte, se interrelacionan hasta fusionarse finalmente, y su coexistencia con otras tradiciones rivales, como el movimiento iniciado en ciudades como Chicago y Nueva York de la "ciudad bella", adoptada posteriormente por los dictadores totalitarios de los años treinta.

El libro de Hall mantiene que en los veinte últimos años, la ciudad de la teoría, como se enseña en las escuelas de planificación académica, se ha ido separando cada vez más de la realidad, al tratar de explicar la totalidad del fenómeno planificador como

un aspecto de las crisis del capitalismo tardío; mientras que la práctica de la planificación ha mantenido todos los preceptos tradicionales aportando una nueva noción de la planificación como desarrollo: la ciudad de la empresa.

Finalmente, Hall aduce que quizás, en el futuro, la planificación parece no haber tenido ninguna influencia en el problema fundamental que inspiró a la totalidad del movimiento hace un siglo, la existencia de una subclase urbana aparentemente permanente, descontenta y alienada, que amenaza a la sociedad mayoritaria. Los desórdenes urbanos de 1981 y 1985 tuvieron el mismo impacto que sus equivalentes de 1884 y 1887. Entretanto, la planificación ha hecho mucho por mejorar la vida a muchos de esa subclase; la pregunta ya no es la que preguntaron los primeros fabianos, ¿por qué la mayoría son pobres?, sino ¿por qué la minoría son pobres? Pero hoy como entonces no hay acuerdo sobre las causas del fenómeno, ni sobre su remedio; algunos culpan a la propia sociedad, otros a la naturaleza humana.

El libro de Hall —que, según él explica al principio, no es en modo alguno un libro de texto— parece haber sido pensado para irritar al mayor número posible de lectores potenciales. Pero, piensa Hall, al menos no se aburrirán.



**LA LEY Y EL CAMPO.
LOS DERECHOS DE LOS
CIUDADANOS**

*Law and the countryside. The
rights of the public*

Editorial: Professional Books. Oxfordshire 1987.

Autor: Tim Bonyhady.

Formato: 15 x 21 cms. 345 págs.